



EL ECO DE LA VETERINARIA,

PERIODICO CIENTIFICO Y PROFESIONAL.

(NUEVA EPOCA.)

SE PUBLICA TRES VECES AL MES.

PRECIOS DE SUSCRICION. Al periódico y á las obras : en Madrid , un mes 6 reales ; tres en provincias , 18 reales ó 42 sellos de franqueo ; un año en ultramar , 90 reales y 100 por otro en el extranjero. A una sola publicacion : los dos tercios del precio señalado en cada punto. Solo se admiten sellos de los pueblos en que no hay giro.

PUNTOS Y MEDIOS DE SUSCRICION. En Madrid , en la Redaccion , San Roque , 8 , bajo. En provincias , por conducto de corresponsal ó remitiendo á la redaccion , en carta franca , libranza sobre correos ó el numero de sellos correspondiente.

LOS HOMBRES Y LAS ESPERANZAS DE EL ECO.

Al inaugurar un nuevo periodo de su existencia, *El Eco de la Veterinaria* debe á sus constantes lectores un programa de su mision, de sus proyectos y de los medios con que cuenta para llevarla á cabo.

El personal de la redaccion continua , como hasta aqui , constituido por:

- D. MIGUEL VIÑAS Y MARTI, secretario de la Academia barcelonesa.
- D. JUAN TELLEZ VICEN, miembro titular de ambas academias.
- D. LEONCIO F. GALLEGO, vicesecretario de la central.

Los tres redactores toman parte á la vez en los trabajos del periódico y la biblioteca, aceptando por igual la responsabilidad de las doctrinas vertidas. Mas, como para la marcha regular de las publicaciones es necesario que al frente de cada una haya alguna persona especialmente encargada de su direccion, han tenido que tomar sobre sí este compromiso los dos únicos redactores que habitan en Madrid; y son, por consiguiente:

Encargado de *El Eco*, TELLEZ VICEN;
Id. de la Biblioteca, GALLEGO.

Esto no tiene otro motivo ni significacion que el que acabamos de manifestar, y asi nos cumple dejarlo consignado.

Hé aqui los nombres de los COLABORADORES.

- D. DOMINGO RUIZ GONZALEZ, socio de la Academia central.
- D. EUDALDO MENSA, id. de la barcelonesa.
- D. FERMIN RUIZ ALONSO.
- D. GERÓNIMO DARDER, presidente de la barcelonesa.
- D. JOAQUIN CASSA, socio de la misma.
- D. JOSE MARIA GILES, id. de la central.
- D. JOSE MORELLÓ, id. de la barcelonesa.
- D. JOSE PRESTA, id. de la misma.
- D. JOSE REBASCALL, id. de la misma.
- D. JUAN MORCILLO, id. de la misma.
- D. MANUEL BEÑITEZ.
- D. MANUEL MARTIN, socio de la central.
- D. MANUEL SAN ROMAN.
- D. MARCELINO GOYA, catedrático de Agricultura.
- D. NARCISO COLLS, socio de la barcelonesa.
- D. SATURIO L. ALVAREZ.
- D. SILVESTRE BLAZQUEZ NAVARRO, honorario de la central.
- D. SILVESTRE YELA, socio de la misma.
- D. ZOILO PRIETO Y SAZ.

Veterinarios de primera clase.

Id. de 2.ª

Albaitar.

- D. JUAN MARTINEZ.
- D. SERAPIO MARIN.
- D. JUAN BLAZQUEZ NAVARRO, honorario de la central.

Tales son los hombres de *El Eco*; su simple

enumeracion dice mas de cuanto podriamos expresar acerca del porvenir del periódico, y contesta tambien de un modo elocuente á los mentidos alardes de menosprecio que la ignorancia ó la malignidad nos han dirigido algunas veces

Apoyados por profesores tan dignos como ventajosamente conocidos, alentados por el aplauso casi unánime de la clase, seguros en nuestra conciencia de la bondad de los principios que sustentamos, de la rectitud de intenciones que nos guia; podrá importarnos algo la animosidad de aquellos cuyas miras egoistas contrariemos ó el retraimiento de espíritus débiles y pusilánimes?

El porvenir es nuestro; pese á los que ven un perpetuo peligro personal en todo cuanto tienda á la mejora profesional, al progreso científico de la Veterinaria. El porvenir es nuestro; sí: no tenemos oro, pero sabremos ganarlo; carecemos de encumbrada posicion facultativa, la conquistaremos á fuerza de estudio y perseverancia; no poseemos influjo en altas regiones, nuestros trabajos llegarán á conquistárnosle. Curtidos en la ruda escuela de la adversidad, estamos ya abezados á luchar con el infortunio, á remover dificultades. Dotados de una energia de convicciones inalterable, de un deseo inestinguible de saber, de un temple fuerte de alma, que las penalidades no han hecho mas que robustecer; animados, en fin, de nobles aspiraciones, no mucho que abriguemos esas esperanzas; que con prendas tales y una mediana fortuna se hacen milagros, y milagros mayores que esos hemos realizado nosotros en los cuatro años que acaban de espirar.

Léase uno por uno los números de *El Eco*: cada paso suyo marca un triunfo en las lides peidísticas. Apenas nacido de la nada, refutó ya rictoriosamente doctrinas seculares de estacionamiento; reanimó á la clase, oprimida bajo ominoso yugo; difundió un espíritu desconocido de independencia; y mas de un corazon latió con entusiasmo, mas de un pecho se dilató con expansion, al divisar allá en lontananza la aurora de una nueva era. *El Eco* agitó diversas cuestiones profesionales, vigorizó la nocion del derecho, hizo enmudecer en diversas ocasiones á los apóstoles del *statu quo* y del retroceso..... ¿Quereis saber el éxito de sus esfuerzos, quereis hechos que le pas tenticen?

Recorred el largo catálogo de ACTOS OFICIALES que en sus cuatro años de existencia ha publicado contra las intrusiones de todos géneros, sobre subdelegaciones, sobre inspecciones de carnes y otros asuntos vitales para la clase. Pues todo es fruto de la aplicacion de sus ideas..... El resultado es, en verdad, escaso todavia; ciertamente que no corresponde á la suma de trabajos empleada, porque, lejos de secundarnos cerca del gobierno, se nos ha contrariado..... Mas en cambio, la actitud moral de la Veterinaria habia variado por completo al terminar el año de 1853; cual lo prueba la inusi-

tada actividad que desplegó, actividad que forma el mas completo contraste con su antigua inaccion: y una clase que se agita, que tiene conciencia de su mision y derechos en la Sociedad lleva mucho adelantado para conquistar el rango y atribuciones que la corresponden.

La Veterinaria conoció pronto que poseia un órgano consagrado á representarla en el estadio de la prensa, y en breve tiempo produjo mas escritos de índoles diversas que habia dado antes en largos años, en esos negros tiempos de supeditacion que venia atravesando. Se asió á *El Eco* como el enfermo desauiciado al medicamento que le ofrece una última probabilidad de salvacion, absorbió con avidez las nuevas ideas, principió á dudar de los prohombres, á conocer que en sí misma, en su sola manumision estribaba el remedio de sus males, y esto la salvó del marasmo: y desde entonces vive por sí; y desde entonces rechaza ofertas de mentida proteccion; y cambió una existencia lánguida y humillante por el brioso movimiento que hoy admiramos en ella.

¡Oh poder de un sentimiento generoso! A la voz de dos pobres alumnos y de un profesor novel, oscuro á la sazón, responden con entusiasmo, siete veterinarios distinguidos de Cataluña que, sin conocernos, prestan á *El Eco* sus nombres y sus plumas; sucedense las adhesiones, surgen poderosas inteligencias, privilegiadas ilustraciones, entran en lucha con las *notabilidades oficiales*, las acosan, las derrotan: y, al cabo de un corto plazo, vese formada esa pléyade ilustre, siempre presta al combate, siempre á nuestro lado en la brecha. La clase se emancipa y hace ver al mundo que es por mil títulos digna de mejor suerte, que, para remontarse á gran altura, únicamente apoyo y elementos materiales es lo que le falta.

Y esos elementos le serán dados al fin, no puede dudarse: ya conocemos todos á dónde vamos y sabemos el camino; hemos aprendido á unirnos y á arrancar algunas concesiones en fuerza de instancias, sin patronato, sin ayuda de *personages* indispensables, y tenemos, además, Academias de todos para todos.....

¡Academias! Esta palabra, simbolo de nuestras esperanzas de mejora y progreso, despierta en el alma de los redactores de *El Eco* dulcísimos recuerdos. La cuestion académica es, con efecto, el principal timbre de gloria para *El Eco* y sus hombres: en ella dieron los veterinarios la mas bella prueba de independencia. Se trató de asociarles; mejor dicho, de regimentarlos, al parecer, imponiéndoles un plan, sin opcion á mejorarle; se les trazaba una órbita dentro de la cual habian de girar; se les envolvia en una red de que no pudiesen desenredarse, y luego se les arrojaba encima la inmensa falange de sus enemigos: se aniquilaba su accion, se ahogaba su voz, se sofocaba hasta su aliento bajo la presión del número.... En un proyecto tan diestro, el golpe no podria asestarse mejor. Cuando me-

nos, era de esperar que tan tremendo conflicto empeorase el estado material de la facultad, y que ante un nuevo desengaño, marchitas otra vez las ilusiones, castigados por el éxito de sus mismas tentativas de regeneracion, recayesen los profesores en su antiguo aislamiento, en su pasada apatía; situación la mas adecuada para hacerles someterse de grado ó por fuerza á la dictadura.

Pero *El Eco*, centinela avanzado de la profesion, dió la voz de alarma y peleó con todas sus fuerzas; los veterinarios catalanes imprimieron otra direccion mas conveniente al espíritu de asociacion académica; la inmensa mayoría de sus profesores de toda España, á lo menos de los que tomaron parte en la contienda, aceptó los principios de *El Eco* y sus colaboradores..... y las Academias se constituyeron con arreglo á estos principios. Así dan ellas el fruto que nos prometimos á su instalacion; así, cooperando cada cual con sus medios, podrán los veterinarios realizar sus aspiraciones, adquirir la consideracion y el lugar á que son acredores.

Habrá, sin duda, obstáculos que vencer, gracias al pernicioso influjo de quienes son, por sistema y conveniencia, las rémoras de nuestro adelantamiento. Empero, aun sin contar con el éxito progresivo del esfuerzo comun y solidario que desplegamos en las Academias, estas han de vencer tarde ó temprano; atendido que los hombres no son eternos, que los malos mueren algun dia, y que antes suelen recibir el justo castigo de verse desacreditados por sus hechos mismos. —Sí, el triunfo es nuestro; nuestro el porvenir: llevamos andada la mitad del camino; solo falta realizar las verdades demostradas en esos cuatro años. Mas aun, solo hay que convertir en generales medidas ya adoptadas varias veces en particular; que los mandatos gubernativos se reasumen en leyes; y la faz material de la veterinaria habrá mudado, como su aspecto moral.

Por nuestra parte, depositamos tanta confianza en las Academias, tenemos tanta fé en su celo é ilustracion, que de hoy mas, dejarán de ocuparnos con predileccion las cuestiones profesionales.

Esas corporaciones, centro comun de la clase que las dió el ser; verdaderos y únicos gefes reconocidos por la voluntad general, resolverán, sin duda, dichas cuestiones con toda la lucidez apetecible; á ellas incumbe hacer de modo que lleguen á ser hechos consumados lo que hoy se reduce á deseos legitimos; en su seno es donde nosotros agitaremos tan importantes asuntos. Por eso la seccion profesional tendrá menos estension que hasta aquí: aparte de algun artículo doctrinal, encaminado á llamar la atencion sobre puntos de interés facultativo descuidados ó incompletamente discutidos, la mayor parte del cuerpo del periódico se consagrará á la ciencia.

Hace mucho que la Veterinaria española siente la necesidad de ilustrarse, de estender la esfera de sus conocimientos; y á esta necesidad tan atendible

se ha provisto casi siempre con libros de programa, con textos escolares compendiados, incompletos, erróneos en muchas ideas, contradictorios en unas respecto de otras, atrasados en sus doctrinas fundamentales.

Por otra parte, en el extranjero se tiene una idea equivocada acerca del estado de la ciencia entre nosotros: cierto es que, gracias á la manera como se han escrito los libros de testo, á la incuria y carencia de medios de la escuela y á la situación precaria de los profesores establecidos, cierto es, decimos, que, merced á este funesto concurso de circunstancias, ni podemos señalar un progreso debido á nuestros trabajos desde una época muy anterior á Malats, ni, en general, nos hallamos á la altura de los veterinarios franceses, alemanes, belgas é ingleses. Mas es verdad tambien que unos y otros nos tienen en mucho menos aun de lo que somos; y de esto habremos de culpar igualmente á nuestros prohombres: á los que, por no tener voluntad ó aptitud para trabajar por sí, para confeccionar siquiera originales esos mismos libros, los maltraducian del francés, dándolos despues como suyos.

De otro lado, la empresa del *Boletin de Veterinaria* no ha tenido escrúpulo en remitirle á la escuela de Alfort y quizá á otros puntos, sin reparar en que iba así á agravar el mal concepto en que allí se nos tiene. Prescindiendo ahora de los demás defectos que siempre hemos echado en cara á ese periódico, si se atiende á los años que cuenta de fecha, á sus pretensiones de ser los *anales de la ciencia* y á que está redactado por el Director de la Escuela superior y el catedrático mas antiguo; cuán pobre idea ha debido dar á hombres como Bouley, Reynal, Laffosse, Rey, etc. del estado de la Veterinaria española! Al ver atadas sus columnas casi esclusiivamente de producciones de esos mismos hombres á quienes se ha tenido la humorada de mandarles, forzosamente han de haber creído que en España no se observa lo suficiente ni aun para alimentar las columnas de un periódico pequeño.

Y no se nos conteste que lo mismo, con corta diferencia, ha sucedido á *El Eco*. Nosotros no somos tan antiguos como los redactores del *Boletin*; no ocupamos tampoco su posicion ni tenemos un deber de ser sabios como ellos: *El Eco* se creó, además, para los asuntos profesionales y, absorbido por ellos, no ha podido ocuparse con estension y formalidad de las cuestiones de ciencia; y por último, *El Eco*, en medio de todas las circunstancias atenuantes que en él concurrían, ha tenido la modestia ó el orgullo de no querer hacer un triste papel ante aquellos á quienes tomaba prestadas doctrinas científicas.

En adelante será otra cosa: no se crea que vamos á limitarnos ahora á acumular artículos á la manera del *Boletin*: sin dejar de consignar cada progreso que halle en sus colegas de allende los Piri-

neos, *El Eco* consagrará con preferencia sus columnas á los trabajos originales; no ya solamente para que sepan nuestros compañeros de otros países que no estamos tan atrasados como se nos ha hecho torpemente aparecer á sus ojos; sino á fin de preparar el camino por donde la Veterinaria llegue á figurar de un modo digno en Europa.

Preciso es conocer que no nos hallamos en disposición de escribir aquí una Patología general como la de Rainard, una Fisiología como la de Colin, una Materia Médica como la de Tabourin, una Cirujía como la de Brogniez, una Medicina práctica como la de Delvart, ni otras obras igualmente magistrales; porque las condiciones que han rodeado á las escuelas desde su instalación; la mala posición de los profesores y nuestros hábitos de indolencia vienen contrariando el progreso. Sin embargo, no falta quien pueda dar á luz libros notables y verdaderamente españoles, cual se verá en la Biblioteca, y son muchos los que se encuentran en aptitud de redactar observaciones, monografías, memorias y otros trabajos tan instructivos como curiosos: tomando por punto de partida lo que existe, é ilustrándonos unos por otros por las discusiones académicas y por las producciones periodísticas; esforcémonos, pues, en llegar cuanto antes á la realización de tan santas miras.

El Eco de la Veterinaria, después de ser el adalid de la regeneración moral de la clase en su primera época, aspira en la segunda á representarla científicamente.

Cuenta, al efecto, con los trabajos de los redactores y colaboradores y cuenta, además, con los de cuantos profesores quieran honrar sus columnas: al rodearse de sajetos distinguidos en todas las categorías, está siempre dispuesto á aceptar la cooperación de cuantos reúnan las mismas cualidades. *Aptitud, celo, moralidad, independencia*, hé aquí formulados los requisitos que *El Eco* exige á sus hombres: con esas dotes cualquiera puede ser uno de tantos; por ínfima que sea su posición, nosotros le llamamos á nuestro lado.

Una palabra ahora á los veterinarios militares: La mejora radical de que esta clase acaba de ser objeto, la pone en el caso de justificar las medidas de protección que se la han dispensado: nuestros hermanos del ejército están en el deber de desplegar una gran actividad; de probar por sus producciones que merecen las consideraciones de que se les ha investido. Para ello, les brindamos con *El Eco*, y á su disposición le tienen, cuando de él quierán echar mano.

Esta oferta no es un cumplido vago: se trata de un compromiso formal. Bajo el concepto de que, si fuese necesario, daríamos mayor estension al periódico y llegaríamos á publicar cuatro, seis, ocho números mensuales; en una palabra, los que se juzgase suficientes para llenar las exigencias de la clase militar, á la vez que de la civil.

Hemos concluido la especie de programa que nos habíamos propuesto trazar: réstanos únicamente, para cerrar este artículo, añadir estas breves líneas:

Nuestra franqueza agriará, sin duda, el odio que nos profesan aquellos á quienes la verdad amarga. Mas no importa: han debido aprender por experiencia que ninguna consideración, ni los alagos, ni las amenazas alcanzan á separarnos de nuestro empeño. Los que, alumnos todavía, arrojaron la cólera de sus superiores y han renunciado después á justas aspiraciones para mucho tiempo, no retrocederán, no pueden retroceder cuando han llegado á labrarse una pequeña fortuna. Magnates de la Veterinaria! aun es tiempo; plegados á las exigencias de la época, satisfied las necesidades de la clase; esta os miraría con torvo ceño y os hundiríais con estrépito, si siguiéseis una marcha funesta. Nosotros, en tal caso, os atacaremos sin tregua ni descanso... ¿y sabéis quiénes somos? hasta dónde raya nuestra tenacidad? Pues oid: consumidos nuestros cortos patrimonios en los primeros tiempos de la empresa, llegó el caso de interrumpirse las publicaciones, dejándonos una deuda enorme. ¿Creeis que esto pudo desanimarnos? nos dió, al contrario, brios nuevos: separados por largas distancias, mientras uno gastaba su vista y comprometía su salud en Madrid á fuerza de vigiliias, otro no escusaba fatiga ni molestia en Cataluña y marchaba á Crimea en lo mas crudo de la campaña; y el otro ponía en Aragon su vida á merced del cólera, corriendo después á arrostrar otro peligro, á trueque de llegar mas pronto á realizar el proyecto comun.

EL ECO VIVE; EL ECO TIENE IMPRENTA PROPIA; tal es el fruto de tantos sacrificios; y sus redactores pueden esclamar con entusiasmo ¡todo por la Veterinaria! todo en su obsequio!

PATOLOGIA Y TERAPEUTICA.

Heridas articulares penetrantes.

por D. SATURIO L. ALVAREZ.

llaman ya desde muy antiguo la atención de los albitares y veterinarios ciertas heridas que, aunque parecen insignificantes á las personas poco acostumbradas á estudiarlas, son sin embargo de curacion harto difícil; y por largo tiempo se consideraban inútiles cuantos remedios se ponian en práctica. No faltan todavía algunos profesores que, empeñados en que cuanto escriben los modernos es un lamentable plagio de las antiguas observaciones; porque quizá hayan aprendido en la escasa experiencia de sus maestros que ciertas heridas fistulosas, y sobre todo las articulares son incurables,

o aconsejan el sacrificio de los animales que las padecen. Este es un grave error, cuyos perjuicios se hacen sentir casi siempre á individuos de escasas fortunas, como los maestros de postas, carreteros, etc., etc., y se hace por esta razón infinitamente mas lamentable. Por esto mismo merecen llamar nuestro especial cuidado, hasta que llegue el dia en que triunfemos de ellas por completo.

Desde el momento en que un cuerpo vulnerante penetra hasta el interior de las articulaciones diartrodiales, aparece casi constantemente la salida de un líquido espeso, blanquizco-amarillento, que denominamos sinovia. Como la secrecion es continua y suele aumentarse, á consecuencia sin duda de la irritacion que sobreviene en los tejidos, empieza aqui la dificultad del plan curativo, puesto que la salida del líquido se opone á la cicatrizacion. No seria esta difícil, si entre la infinidad de medicamentos que enriquecen nuestra farmacopea, contásemos con alguno que suspendiese por un tiempo limitado, y sin dar lugar á nuevas alteraciones, la secrecion de la sinovia; pero como no se conoce por desgracia, tenemos que acomodarnos con las sustancias y manipulaciones conocidas, y establecer con ellas el plan curativo mas racional.

No está en mi ánimo citar las mil circunstancias que debe tener en cuenta el práctico, al decidirse á cortar la salida del líquido: claro está que segun la intensidad del dolor, de la inflamacion etc., etc., así serán las medicaciones que se empleen: trato de examinar los distintos planes generalmente seguidos hasta el dia, presentando en apoyo de mi opinion algunas observaciones que, sino son suficientes para juzgarla como la mejor, lo serán bastante para que no me arrepienta de haberla seguido.

«Las heridas de las articulaciones, dice un autor, son tanto mas dañosas, cuanto tienen mas movimiento. Se puede esperar la curacion cuando son de poca estension, cuando los ligamentos no se han destruido por la supuracion; ni los huesos ni cartilagos han sido atacados de inflamacion.» De manera que, segun Risueño, en muy pocos casos se salvan los animales que padecen heridas articulares, puesto que es muy raro encontrar uno solo que no se halle complicado con alguna de las alteraciones indicadas.

Hasta hace muy poco tiempo puede decirse que el plan curativo generalmente seguido, se redujo á curarlas como se hace con una herida supurada cualquiera; bien con botones de fuego, ó la aplicacion del alumbre calcinado y del extracto de ratamia en polvo. El primer medio se puede desde luego calificar de completamense nulo. Claro es que no interrumpiéndose la secrecion del líquido sinovial, y sin un recurso que impida su salida, lo único que puede conseguirse es que la herida se reduzca á un diámetro menor.

Tampoco ofrece mejor confianza, á pesar del

buen concepto que á todos los veterinarios merecen los escritos de Risueño, los botones de fuego que aconseja se den en las articulaciones. Se advierte fácilmente, en primer lugar lo difícil que se hace cauterizar los bordes dislacerados de la herida, sin que el cauterio, que estará calentado al blanco, no irradie su calórico á la membrana sinovial. Pudiera evitarse en parte, interponiendo entre esta y el cauterio un cuerpo poco conductor de aquel fluido; pero si bien así se conseguiria que la herida de la membrana no aumentase en estension, se irradiaria á ella despues gran parte del calórico libre, por mas que inmediatamente se hiciesen aplicaciones de sustancias volátiles.

Por otra parte ¿cuál es el objeto de la cauterizacion? Producir una escara, que sirva de tapon en la herida, y que impida por consiguiente, la salida de la sinovia. Y esto se consigue alguna vez?—La razón se opone á creerlo, y mucho mas cuando se tiene ocasion de observar algunos procedimientos desgraciados.

Que la escara que produce el cauterio es insuficiente para impedir el flujo sinovial, es una verdad que así puede probarse en teoria, como en el terreno de la práctica misma. En la aplicacion del calórico á los cuerpos orgánicos, se observan los siguientes fenómenos: cuando se hace en pequeña cantidad, los dilata venciendo la fuerza de agregacion de sus moléculas; pero si es excesivo, destruye por completo las partes sólidas, á causa de la evaporacion que se efectua en las sustancias líquidas. Esta es, pues, la causa que produce la escara; en cuyo fenómeno se advierte que, lejos de disminuir el diámetro de la herida, se aumenta por el contrario, sin duda por la desaparicion de ciertos principios constituyentes de los tejidos. Además, una vez efectuada la evaporacion de los líquidos, solo queda un residuo orgánico que es preciso eliminar, puesto que es incapaz de organizarse. A esto se dirigen entonces los esfuerzos de la naturaleza, que ayudada por el reblandecimiento que el líquido sinovial produce en la escara, lo consigue á las treinta y seis ó cuarenta y ocho horas: entonces se advierte el aumento en el diámetro de la herida, por la cual sigue fluyendo la sinovia, acaso en mayor cantidad que antes de haber hecho uso del cauterio.

Mas racional parece, á primera vista, la aplicacion del alumbre calcinado y el extracto de ratamia en polvo: al menos se funda en la propiedad química de uno de los medicamentos, y en el efecto fisiológico que ambos, con escasa diferencia, producen en el organismo.

Se diferencia el sulfato de alúmina y potasa desecado del que se conoce en el comercio con el adjetivo de cristalizado, en que este contiene de veinte y dos á veinte y tres y media partes de agua de cristalización por cada átomo de alumbre; al paso que el calcinado, para que así pueda llamarse, debe estar completamente anhidro. Reside en

el primero la propiedad de no disolverse en el agua, sino despues de haber absorbido un volumen igual al que tuvo que perder al desecarse: por esta razon se cree insoluble en el primer momento.

Natural y lógico parecia que, introduciendo este medicamento en el interior de las cápsulas sinoviales, impidiera el flujo por un tiempo mas ó menos largo: entre tanto podia aumentarse el trabajo inodular, auxiliado á su vez con el polvo de extracto de ratania.

Sumamente ingeniosa es indudablemente la teoria que precede, y acaso alguna vez haya producido efectos apreciables. Tiene, sin embargo, en contra la dificultad que ofrece la introduccion del alumbre en las cápsulas, sin que las curaciones repetidas que hay que hacer con bastante frecuencia, no destruyan los efectos que pudieran haber producido las anteriores. En fin, la práctica desmiente en el mayor número de casos los bellos pensamientos que el estudio de los planes curativos ya indicados pudieran hacernos concebir.

Desgraciadamente, en el pais en que escribo este artículo, se calificaron por mucho tiempo de incurables todas las heridas que afectaban hasta el interior de las articulaciones, sin que por esto pueda decirse que los profesores no se hallaban al corriente de los progresos que la ciencia iba haciendo en esta parte. Quizá haya sucedido lo mismo en otros puntos, ó cuando menos, se habrá triunfado raras veces de esta clase de alteraciones. No dudo, pues, en incluir en este trabajo algunas observaciones que, con la mejor buena fé me han referido algunos albeitaros, siquiera para probar en el terreno de la práctica, lo inútil de los medios que arriba refuté. Hélas aquí.

Primera observacion.

Un mulo de algun valor, que padecia de una vejiga enorme en el menudillo de la mano izquierda, fue operado en Leon por medio de la puncion. Se le estrajo la excesiva cantidad de sinovia que contenia en la cápsula, y se logró, por medio de la compresion, reducir la membrana á su estension primitiva. Era aquel animal de un arriero, y como le urgiera el viaje, le puso en camino sin aguardar á que la herida cicatrizase, bien á disgusto del profesor que la habia operado.

Quando llegó á esta ciudad (Oviedo), se habia desarrollado una inflamacion intensísima en la articulacion, y la herida, que seria naturalmente pequeña y lineal antes, se habia vuelto redonda y de mas estension.—Pudo conseguirse por los procedimientos ordinarios en las artritis, desapareciesen en parte el dolor y demás síntomas inflamatorios; pero la herida sinovial continuaba con el mismo diámetro, aunque con la desventaja de haberse puesto callosos los labios. Se aplicó primero el cauterio en forma de boton: pasados algunos dias, los suficientes para creer que no habia producido efecto alguno que de estimar fuese,

se repitió de nuevo, añadiendo algunas rayas en toda la superficie articular. Sin embargo, continuaba como antes el flujo sinovial, y hubo al fin que sacrificarle.

Segunda observacion.

Un caballo de tiro, propio de D. Toribio Martinez, se cayó marchando enganchado, y se produjo en la rodilla derecha una herida contusa, penetrante hasta el interior de la membrana sinovial. Arrojava una cantidad considerable de sinovia, sobre todo cuando doblaba la articulacion carpiana.—Se hizo una sutura en la piel desgarrada, despues que parte del dolor cedió al uso de los repercusivos, con las precauciones de no dejar salida á los líquidos sino por la parte mas elevada: se continuó por algun tiempo con fomentos y polvos astringentes.

Ningun movimiento favorable se advirtió en el sitio afectado: el trabajo inflamatorio destruyó al cabo la sutura, y aunque en la parte mas esterna de la herida se advertian pezones carnosos de nueva formacion, continuaba el flujo con la misma intensidad. Se preparó un digestivo animado con cardenillo, y se procedió á curarla cada veinte y cuatro horas, cual si fuese una herida supurada cualquiera. Pocos dias despues, en vista de que nada se adelantaba, se cauterizó hasta producir una escara de dos líneas de grueso por lo menos, la que se desprendió por último, sin que la pérdida sinovial disminuyese. En fin, completamente desanimados así el dueño como el profesor, al contemplar la ineficacia de las medicaciones empleadas; viendo además seguir adelante la inflamacion de los huesos de la rodilla, se decidieron á sacrificar el animal.

Aunque nada presentan las dos observaciones que acabo de insertar que no se encuentre en cualquiera alteracion de igual naturaleza, las creo suficientes para probar que la aplicacion aislada de los botones de fuego no será nunca un recurso en que los profesores puedan tener confianza. Veamos ahora los efectos del alumbre calcinado y del polvo de extracto de ratania.

(Se continuará.)

ADVERTENCIAS.

1.ª Accediendo á los deseos de varios suscritores, prolongamos por algunos dias el término en que los morosos han de ponerse al corriente en sus pagos: aquellos que no lo verifiquen inmediatamente pueden, no obstante, estar seguros de que este será el último número que se les envíe. Es preciso formalizar la administracion.

2.ª Interin no avisen lo contrario, se considerará como suscritores á los que hayan pagado hasta fin del último diciembre: los que, hallándose en este caso, no quieran continuar, deben participarlo á la redaccion.

3.ª El abono por medio de sellos solo se ha establecido en obsequio de los profesores que habitan en pueblos pequeños; y no se admitirá si en estos hay giro de cualquiera especie, segun los diccionarios geograficos. Hay en esta parte un abuso, que nos perjudica en gran manera.—En el número próximo diremos los nombres de los corresponsales.

MADRID: 1857.—Imprenta de El Eco de la Veterinaria, calle de san Roque, número 8.